

NOTAS SOBRE EL SINDICALISMO DE AYER Y DE HOY

(en Europa y Argentina)

1.- La tendencia de la clase asalariada a formar organizaciones de defensa de las condiciones de venta de su fuerza de trabajo es inseparable del modo de producción capitalista. Sin la posibilidad de organizarse colectivamente para negociar el salario, el tiempo de la jornada laboral y las condiciones de trabajo, un proletario aislado sería incapaz de resistir - dada la presión de la competencia ejercida por otros trabajadores - las condiciones impuestas por el capitalista, cuyo único límite a su voracidad estaría fijado por la imposibilidad física del trabajador para cumplir los requisitos técnicos de la producción¹ : dicho de otro modo, estaría en la imposibilidad de escapar a condiciones de semi esclavitud. La única posibilidad para los asalariados de negociar el valor de la venta de su fuerza de trabajo y las cláusulas laborales por encima de ese límite fisiológico es asociándose colectivamente, formando organizaciones sindicales. Los sindicatos en su acepción moderna son un producto de la revolución industrial.

En el período inmediatamente posterior a su conquista del poder, la burguesía de todos los países combatió encarnizada y violentamente los esfuerzos iniciales de los trabajadores para formar coaliciones obreras. Dos años después del inicio de la Revolución francesa, el 14 de junio de 1791, la Ley Le Chapelier prohibió la constitución de asociaciones de trabajadores. Lo mismo sucedió en Inglaterra en 1799. En Alemania, el 19 de octubre de 1878 el Régimen de Bismarck prohibió los sindicatos socialdemócratas. En Italia, recién en 1889 las huelgas perdieron el status jurídico de “crimen”, pero en 1898 el Estado puso a los sindicatos fuera de la ley. En esas condiciones, los conflictos entre patrones y obreros asumían inmediatamente formas violentas, transformando rápidamente los choques económicos en conflictos que cuestionaban el Orden político y social.

No es pues de extrañar que, frente a la oposición acérrima inicial de las burguesías al desarrollo del movimiento sindical, los sindicatos alemanes, franceses e italianos hayan sido impulsados, organizados y dirigidos por partidos y tendencias anticapitalistas.

La estabilidad y permanencia en el espacio y en el tiempo de los sindicatos no eran la mera consecuencia de las luchas inmediatas. Si hubiese sido así, las organizaciones sindicales hubieran desaparecido con las movilizaciones y las huelgas mismas. La organización sindical, como la política, no era la simple expresión de las luchas inmediatas, *era su expresión mediata*, la expresión de la actividad de minorías de la clase. Eran esas minorías las que aseguraron la continuidad de la organización sindical, tanto en los pequeños hechos contingentes de cada día como en las grandes luchas que arrastraron consigo a las más amplias masas asalariadas. Y así

¹ En Brasil, durante la dictadura militar instaurada en 1964, numerosas empresas se vieron obligadas a distribuir sándwiches a sus obreros para que pudiesen trabajar.

como los partidos obreros revolucionarios han sido las organizaciones de *vanguardias políticas que se prefijaban objetivos a largo alcance*, en el pasado los sindicatos fueron creados inicialmente por *vanguardias obreras* que se prefijaban la defensa de intereses materiales de las masas asalariadas más allá de los vaivenes contingentes de los conflictos permanentes que las oponían a la clase capitalista.

La Primera Internacional (la Asociación Internacional de Trabajadores – AIT), primera organización política del proletariado mundial, contaba en sus filas con sindicatos de numerosos países europeos y de EE.UU. Tras su disolución en 1876, y sobre todo luego de la fundación de la Segunda Internacional en 1889, los partidos socialistas - y más tarde las corrientes sindicalistas revolucionarias - extendieron rápidamente su influencia en la clase proletaria al cuestionar el Orden establecido, proclamando la necesidad de una sociedad sin clases y sin explotación y promovieron la formación de sindicatos obreros. *En ese contexto, la “espontaneidad obrera” a la formación de asociaciones de defensa estaba encauzada por corrientes abiertamente anticapitalistas.*

El vínculo entre el movimiento sindical y las minorías políticas anticapitalistas no era fortuito. En su primera etapa, la permeabilidad del sindicalismo a las ideas revolucionarias fue la consecuencia “natural” del enfrentamiento inmediato de las masas trabajadoras contra la clase capitalista en cuanto empleadora de la fuerza de trabajo y contra el Estado en cuanto brazo armado de la burguesía. En esas condiciones, la prédica de Marx y Engels en la Primera Internacional en torno a la cuestión sindical halló un terreno fértil para los principios clasistas y revolucionarios de marxismo, quien

- defendía (contra el viejo anarquismo) la necesidad de los sindicatos para impedir o atenuar la competencia que los obreros se hacen entre sí en cuanto vendedores de la fuerza de trabajo;
- sostenía que los sindicatos no debían encerrarse en la defensa de intereses estrechamente corporativos, sino volverse los defensores de los sectores obreros más desprotegidos²;

² En aquel momento, esa preocupación resultaba del hecho que, en sus inicios, los sindicatos eran *sindicatos de oficio* y sólo agrupaban a los trabajadores técnicamente más calificados (la llamada “aristocracia obrera”), lo que hacía que los obreros sin calificaciones técnicas quedaban fuera de ellos. La transformación de los *sindicatos de oficio* en *sindicatos de industria* tuvo lugar en una época posterior (en Alemania esa transformación tendrá lugar en los años 1920 a iniciativa del Partido comunista). Pero ese principio es siempre de actualidad por la presencia de tendencias sindicales estrechamente corporativas que no asumen la defensa de los sectores más desprotegidos de la clase obrera : piénsese en la generalización de los trabajos tercerizados que dividen a los trabajadores de una misma empresa en sectores separados artificialmente; en las nuevas políticas que dividen a los trabajadores en regímenes diferenciados en función de sus antigüedades en las empresas (este es el caso de la empresa nacional de ferrocarriles y del personal de los hospitales públicos en Francia), para no hablar de la indiferencia de las confederaciones actuales hacia sectores enteros de trabajadores precarizados.

- afirmaba que no se deben exagerar las victorias de las luchas sindicales, victorias que son siempre provisorias, con la conciencia de que el sindicalismo combate los efectos pero no las causas de la explotación capitalista, con la conciencia pues de que sus victorias son sólo paliativos a esta explotación; y, por ello mismo,
- consideraba a estas organizaciones como fundamentales para la educación política de las masas trabajadoras con miras a la destrucción del modo de producción capitalista.

Sobre todo en la segunda mitad del Siglo XIX, las burguesías más esclarecidas tomaron conciencia de la necesidad de bajar el nivel de conflictividad política generada por los conflictos laborales. Para ello adoptaron legislaciones que legalizaron a los sindicatos obreros. En 1824, la burguesía inglesa, extremadamente empirista e industrialmente avanzada, se había visto forzada a conceder a los trabajadores el derecho de asociación³. En Francia habrá que esperar hasta 1864 para que las huelgas no fuesen condenadas penalmente y a 1884 para que los sindicatos fuesen legalizados. En Alemania sólo fueron tolerados a partir de 1890 y en Italia recién a comienzos del Siglo XX serán aceptados como interlocutores en las negociaciones laborales. En Bélgica, en 1866 fue derogado el delito de asociacionismo sindical, pero hubo que esperar hasta 1921 para ver eliminado del código penal el delito de huelga.

2.- Tras grandes luchas del movimiento obrero para la obtención del sufragio universal y poder incidir en el terreno político en aras de reformas del Estado en beneficio de la clase trabajadora, la burguesía terminó por concederlo para los hombres en Alemania en 1871, en Italia en 1912, en Inglaterra en 1918, en Bélgica en 1921. En Francia los hombres lo habían conseguido con la Revolución de 1848.

A partir del momento en que los partidos socialistas pudieron participar en los Parlamentos, una profunda fractura se instauró en su seno. Un sector del socialismo – con los Jaurès en Francia, Bernstein en Alemania, Turati en Italia – teorizó a partir del fin del Siglo XIX la posibilidad de emancipar a la clase obrera de la explotación capitalista a través de reformas parlamentarias.

Para el reformismo socialdemócrata, las reformas legislativas que apuntaban a mejorar las condiciones de existencia del proletariado en la sociedad burguesa ya no eran objetivos que conllevaban la organización de las masas para la lucha revolucionaria anticapitalista, sino simples jalones de las lides parlamentarias que podían justificar las alianzas políticas con corrientes burguesas. El movimiento por las reformas era todo lo que le importaba; el objetivo final, la lucha revolucionaria para la conquista del poder, nada. Para esta corriente aburguesada

³ En Inglaterra, la legalización precoz de los sindicatos creó las condiciones para la alianza política entre el partido burgués liberal y las dirigencias sindicales, generando así las condiciones para la formación ulterior de un Partido del Trabajo (el Labour Party) que propulsó a los sindicalistas mismos al Parlamento.

del movimiento obrero, la democracia parlamentaria era el marco necesario y suficiente de la emancipación obrera, y la violencia de clase sólo sería justificable para la defensa del parlamentarismo y las libertades democráticas, no para la conquista del poder político y el derrocamiento del régimen burgués.

En toda Europa Occidental, a partir de inicios del Siglo XX, el reformismo socialdemócrata tuvo sus mayores partidarios en las dirigencias sindicales. Estos veían en los partidos socialistas a representantes suyos que en los parlamentos obraban para obtener legislaciones favorables a los trabajadores, en tanto que los socialdemócratas reformistas veían en los sindicatos sus correas de transmisión electorales. Sin embargo, la propaganda anticapitalista de los partidos socialistas generaba la adhesión de las masas trabajadoras a los sindicatos que se reivindicaban del objetivo final socialista y los militantes socialistas nutrían las estructuras organizativas de los sindicatos .

En el continente europeo, la lucha entre la corriente reformista y la revolucionaria se dio en el seno de casi todos los partidos socialistas. En Alemania entre los Bernstein y la tendencia de izquierda encabezada en sus inicios por Kautsky y Rosa Luxemburgo; en Italia entre los Turati y la tendencia de izquierda con Mussolini (en su época socialista) y la juventud socialista (donde se destacaba la figura de Amadeo Bordiga). Entre estos dos extremos existía una tendencia centrista con Bebel en Alemania (y ulteriormente Kautsky); en Italia con los Lazzari y Serrati.

Fue en Inglaterra donde el desarrollo del reformismo logró la fusión más íntima entre lo sindical y lo político al hacer que un Partido obrero escuetamente reformista (el Labour Party) fuese la emanación directa de los sindicatos. Fue en esas condiciones que Lenin, en su memorable “¿Qué hacer?” (1902), pudo afirmar que la “espontaneidad obrera” llevaba “naturalmente” al tradeunionismo, y que sólo la acción de un Partido revolucionario podía aportar al proletariado, desde el exterior del movimiento tradeunionista, la conciencia socialista.

3.- La influencia creciente del reformismo socialdemócrata en los países latinos (Francia, Italia y España, e incluso en países periféricos, como Argentina) provocó la reacción sindicalista revolucionaria. Esta corriente denostaba la política parlamentaria de los partidos socialistas, hizo del sindicato el órgano central de la lucha revolucionaria y provocó no sólo el abandono de los partidos socialistas, sino también la escisión del movimiento sindical.

En aquellos años de inicios del Siglo XX, el proletariado emancipado de influencias religiosas y burguesas republicanas era “espontáneamente” tradeunionista, socialista o sindicalista revolucionario.

La prueba de fuego para el movimiento sindical fue la Primera Guerra Mundial. No solamente la inmensa mayoría de los partidos socialistas⁴ - controlados por las corrientes reformistas o centristas - adhirieron a las “Uniones Sagradas” en defensa de la “patria en peligro”, sino que también la casi totalidad de las direcciones sindicales nacionales de los países beligerantes hicieron todo lo posible por plegar al proletariado a las necesidades del esfuerzo bélico en defensa de “su” imperialismo. En Alemania, Gran Bretaña, Francia, Bélgica e Italia, el sindicalismo socialdemócrata renunció a la lucha de clase.

Fue en la inmediata posguerra que el reformismo socialdemócrata, tanto político como sindical, tuvo la ocasión de llevar hasta el paroxismo su papel anti-revolucionario. En Alemania, en los años 1918-1919, la ADGB (*Algemeiner Deutscher Gewerkschaftsbund*) se alineó con la socialdemocracia en el poder para aplastar los levantamientos proletarios y combatir encarnizadamente al proletariado comunista. En Italia, alineada con la derecha del Partido Socialista, la Confederazione Generale del Lavoro (CGdL) desertó y sabotó las luchas del proletariado en el Biennio Rosso (1919-1920), y más tarde la lucha contra el fascismo.

La reacción contra el curso contrarrevolucionario de la socialdemocracia estuvo representada por la III Internacional y la Internacional Sindical Roja. Retomando las posiciones clásicas de Marx y Engels, elevándose contra toda pretensión de “apoliticismo” y “neutralidad” política del movimiento sindical, la Internacional Comunista reivindicó la necesidad de que el movimiento sindical adhiriese a la lucha revolucionaria por el socialismo, volviéndose pues un nexo fundamental (una correa de transmisión) entre la vanguardia política comunista y las grandes masas trabajadoras. Ello era una necesidad tanto de la lucha revolucionaria como para hacer que los sindicatos no capitulasen ante la burguesía y el reformismo socialdemócrata.

4.- A partir de 1920, el movimiento sindical fue un terreno privilegiado del combate entre la socialdemocracia y el movimiento comunista para la conquista política y organizativa de las masas obreras. En Alemania, la socialdemocracia conservó el control de la gran mayoría de las grandes organizaciones sindicales. Pero en 1923 el Partido comunista alemán logró la dirección de la organización nacional de los comités de fábrica. En Francia, la socialdemocracia provocó en 1921 la escisión del movimiento sindical. En Italia, la socialdemocracia conservó la dirección de la CGdL, pero el Partido comunista logró una importante influencia en su seno y, sobre todo, en las *Camere del Lavoro* (las organizaciones locales y regionales que agrupaban a los sindicatos que adherían a la CGdL). Por su parte, el movimiento de inspiración sindicalista revolucionaria tenía sus propios sindicatos y *Camere del Lavoro*.

Pero, en todos los casos que hemos mencionados, los sindicatos, tanto los revolucionarios como los anti-revolucionarios, eran el resultado de los esfuerzos de las masas trabajadoras en defensa

⁴ Las raras excepciones a esta debacle fueron el Partido bolchevique (al inicio del conflicto, los diputados mencheviques también votaron contra los créditos de guerra, pero se dividieron más tarde en esta cuestión), el Partido socialista serbio, el búlgaro, el italiano y, en Inglaterra, el pequeño *Independent Labour Party*.

de sus condiciones de vida y de trabajo. La influencia mayoritaria anti-revolucionaria que la socialdemocracia mantenía en el movimiento sindical era el resultado del peso de la llamada “aristocracia obrera” y de las inercias de las tradiciones históricas entre las masas trabajadoras políticamente atrasadas.

En Italia y Alemania, la destrucción ulterior del histórico movimiento sindical por obra del fascismo, y la formación de sindicatos directamente supeditados al Estado, fue la expresión del temor de las burguesías frente al *potencial revolucionario del sindicalismo clasista* y del esfuerzo por parte de la clase dominante por enmarcar rígidamente al sindicalismo en las mallas del Orden establecido.

5.- En Europa, en la segunda posguerra, lo que el fascismo había logrado por la violencia las democracias lo consiguieron “por las buenas”. En Argentina, el régimen bonapartista de la dictadura militar de 1943-1945 y su heredero, el régimen peronista (1945-1955), lo obtuvieron por medio de un mixto de concesiones estatales, de la colaboración voluntaria de un amplio sector del sindicalismo (proveniente del socialismo y del sindicalismo revolucionario) y de violencia abierta contra los sindicatos no colaboracionistas⁵.

Por la necesidad de las reconstrucciones de las economías devastadas⁶, las burguesías europeas terminaron generalizando los beneficios del Estado de Bienestar (*Welfare State*) que habían

⁵ Ver “Escritos sobre América Latina (1920-1976)”, Capítulo III

[<https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionariohome.files.wordpress.com/2020/12/escritos-sobre-america-latina-capitulo-iii.pdf>].

Una historia incluso sintética del sindicalismo argentino desde inicios de Siglo XX hasta su integración en la segunda posguerra en las redes políticas de la burguesía y los engranajes estatales supera los límites de este artículo. Señalemos únicamente que durante la primera mitad del siglo el sindicalismo argentino estuvo atravesado por las mismas corrientes que el europeo (anarco-sindicalismo, socialista, sindicalista revolucionario y comunista) y que el bonapartismo peronista obtuvo el apoyo entusiasta de sindicatos controlados por los socialistas y los sindicalistas revolucionarios. Por su parte, los comunistas ya habían capitulado durante la guerra ante el imperialismo, yendo hasta traicionar las huelgas obreras para no obstaculizar el aprovisionamiento de los aliados “democráticos” (como en el caso de la huelga de los frigoríficos de octubre de 1943). [Julio Godio, “Historia del movimiento obrero argentino”, tomo 1, ed. Corregidor; D. Ceruso & Silvana Staltari, “El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946”, *Revista Izquierdas*, 39, abril 2018, pp. 110-130]

⁶ Y en Francia e Italia para obtener la colaboración de los Partidos “comunistas” - políticamente mayoritarios en el seno de las masas obreras - que adhirieron a la restauración de la democracia, como más tarde lo hará el Partido “comunista” español durante la transición pacífica del franquismo a la democracia.

comenzado a implementarse en la primera posguerra para evitar el avance de los movimientos revolucionarios (seguro de salud, jubilación, seguro de desempleo, vacaciones pagas)⁷.

La generalización en todos los países centrales de esas “garantías sociales” fue posible gracias a los beneficios económicos colosales que el capitalismo extraía de la alta productividad de su industria, de sus servicios y de las ventajas económicas, comerciales y financieras que el imperialismo obtenía de sus posiciones internacionales dominantes. El Estado de Bienestar fue el costo que las burguesías imperialistas tuvieron que pagar para tratar de evitar que la segunda posguerra fuese un remake de las conmociones políticas y sociales de la primera. Esto también ocurrió en países capitalistas periféricos, como la Argentina, que habían obtenido del conflicto bélico grandes ventajas económicas. En 1944, con gran lucidez, el dirigente del bonapartismo argentino en gestación, el coronel Juan Domingo Perón, lo explicó sin tapujos a la reaccionaria y reticente burguesía local⁸.

6.- Gracias a la adhesión de la socialdemocracia y del “comunismo” moscovita a la restauración de la democracia en Europa, la burguesía imperialista obtuvo la colaboración activa y la sumisión de las grandes confederaciones sindicales a las necesidades de los capitalismo nacionales y a la política imperialista. Esa colaboración se pagó *cash* con la atribución a los sindicatos de beneficios inimaginables en la primera mitad del siglo XX, al punto que los recursos económicos oficiales de las Confederaciones sindicales están asegurados por ley y con fondos provistos por las empresas y el Estado^{9/10}. Por otra parte, las empresas pueden contribuir

⁷ El precursor de esta política fue el Canciller Bismarck. Para tratar de impedir el desarrollo del movimiento socialdemócrata, entre los años 1883 y 1889 implementó seguros de salud, de accidentes laborales, de invalidez y de jubilación a partir de 70 años (con pensiones miserables). Dado que, en 1889, la esperanza de vida de los alemanes era de 44 años para los hombres y menos de 47 para la mujeres, el número de “beneficiarios” obreros del régimen de jubilación debía ser extremadamente reducido.

⁸ https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=da8289f8-a130-488d-b287-98dec485b3d

⁹ En 2019, el monto del Fondo para la Financiación del Diálogo Social (de un total de 132,5 millones de euros, resultante de una cotización obligatoria) entregó a las organizaciones sindicales un total de 88 millones de euros. Las confederaciones sindicales beneficiarias fueron : CGT(19,5), CFDT(20,1), FO(15,9), CFTC (12,2), CFE-CGC (13,5), UNAS (3,9) y SOLIDAIRES (2,8).

[<http://www.agfnp.fr/pdfs/SCHEMA%20PRINCIPE%20DE%20REPARTITION%20CREDITS%202019.pdf> ; <https://www.aefinfo.fr/depeche/640662-financement-des-partenaires-sociaux-1317-m-ont-ete-verses-en-2019-aux-organisations-syndicales-et-patronales> ; <http://www.agfnp.fr/>]

¹⁰ Según información de las confederaciones sindicales francesas mismas, en el período 2011-2013 las subvenciones patronales y estatales representaban 72% del presupuesto de la CFTC, 58% de la CGC, 53% de FO, 51% de la CGT y 27% de la CFDT. Pero, como veremos más adelante, estos datos no tienen en cuenta la *financiación oculta* de estas organizaciones por parte de las patronales.

directamente a la financiación de los sindicatos. Fue así cómo en el año 2000 el Grupo Casino, La Poste y France Telecom otorgaron subvenciones directas a los sindicatos¹¹. Los delegados sindicales en las empresas gozan además de la garantía del empleo durante todo el tiempo de su mandato.

En Francia, las prebendas recibidas por los sindicatos confederales no terminan allí. Un decreto de 1982 reguló el ejercicio de la actividad sindical en la función pública, concediendo a sus representantes el derecho a no ocupar sus funciones como asalariados, pudiendo trabajar para su sindicato al tiempo que perciben su salario. Un trabajo de la Documentación Francesa de 2007¹² estimaba en más de 40.000 el número de representantes sindicales que gozaban de semejante privilegio. Las altas se conceden en función de la representatividad de cada uno de los sindicatos. Según un informe del Senado, en 1998, 7.000 personas fueron dadas de alta de forma parcial o total en el Ministerio de Educación Nacional. Los sindicalistas también pueden disfrutar de "permisos especiales" para asistir a congresos sindicales, con un límite de 10 o 20 días al año. En 1998, estas autorizaciones de ausencia representaron 103.688 días de trabajo. El Código Laboral también prevé todos estos derechos en las empresas privadas¹³.

A nivel nacional como a nivel de las empresas, otra parte considerable de la financiación de los sindicatos es *oculta*. Dado que la tasa de sindicalización en Francia es extremadamente baja (11,8% a nivel nacional, pero de sólo 8,4% en el sector privado), los sindicatos franceses se sostienen financieramente no sólo gracias a los aportes oficiales de las patronales y del Estado, sino también a la *financiación secreta provista por las organizaciones patronales y las mismas empresas*¹⁴.

En Argentina, ese *cash* significó prebendas institucionales, económicas y sociales¹⁵, generando así una verdadera burocracia sindical mafiosa.

¹¹ "La vérité sur l'argent des syndicats", *Le Nouvel Observateur*, 15-6-2000, p 84-89.

¹² "Les syndicats en France", La Documentation Française, 2007.

¹³ L2135-7 y L2135-8 del Código de Trabajo.

¹⁴ Un Informe de la Asamblea Nacional denunció que, en numerosos casos, la administración de los fondos de los Comités de Empresa (cuyo monto mínimo es del 0,2% del total de la masa salarial bruta) es totalmente opaca y han sido utilizados para la financiación de los sindicatos [<https://www.assemblee-nationale.fr/13/rapports/r4186.asp>]. En 2007 la UIMM (Unión de las industrias metalúrgicas y mineras) fue acusada por haber retirado sumas en efectivo de entre 18 y 20 millones de euros entre 2000 y 2006. Según Yvon Gattaz, presidente de la confederación patronal de Francia de la época (CNPF) y Daniel Dewavrin (ex presidente de la UIMN), esos fondos eran utilizados para "fluidificar las relaciones sociales".

¹⁵ El reconocimiento del sindicalismo peronista como único representante de los trabajadores en las negociaciones salariales; la ausencia en las instancias de dirección de toda representación de las minorías sindicales; la administración de obras sociales. La corrupción de esos burócratas es tal que Hugo

7.- Hoy en día, tanto en Europa como en Argentina, las direcciones reformistas de las grandes confederaciones (y gran parte de sus “aparatos”) no son otra cosa que *una quinta columna corrupta* que se autoproclama “representante” de las masas trabajadoras.

Las dirigencias sindicales ya no son la expresión de la relación dialéctica que existía antaño entre las masas trabajadoras y sus vanguardias sindicales, sino el resultado de meras elecciones corporativas vaciadas de su savia clasista. No es la clase obrera la que asegura el mantenimiento de la columna vertebral del movimiento sindical actual; por el contrario, son los Estados capitalistas y las burguesías mismas quienes apuntalan todo ese edificio, financiándolo y haciéndolo participar en las redes institucionales paritarias entre el Estado, las patronales y las confederaciones sindicales. En otras palabras, son baluartes del Orden establecido. En ese sentido puede decirse que *los regímenes fascistas perdieron la guerra pero ganaron la paz*.

Los aparatos de los sindicatos han perdido su carácter de expresión directa de las masas trabajadoras y se han vuelto superestructuras organizativas independientes de las mismas. Y así como los comicios presidenciales y parlamentarios no sirven más que para que las masas explotadas participen periódicamente en las ceremonias rituales de designación de los representantes que dirigirán los órganos estatales que asegurarán el mantenimiento del régimen capitalista, las elecciones sindicales periódicas no sirven más que para decidir los porcentajes de las contribuciones estatales y patronales a las diferentes confederaciones.

8.- La viabilidad de semejante curso aparentemente “pacífico” de la democracia europea dependía y depende de la capacidad del capitalismo para satisfacer las necesidades básicas, económicas y sociales, de grandes sectores asalariados. Pero las crisis que han sacudido el inicio del nuevo siglo están socavando las bases de ese equilibrio social. No es pues un azar que en los últimos decenios se diesen en Italia crisis dentro de los sindicatos oficiales e intentos - aún muy esporádicos, localizados y sectoriales - por dar vida a nuevas organizaciones con trayectorias y orígenes muy variados. Esto es algo que también se ha visto de manera incipiente en el sindicalismo argentino, y más aún entre las masas desocupadas.

El artículo sobre el sindicalismo italiano publicado últimamente en este blog¹⁶ habla de la emergencia, a partir de los años 1980 del siglo pasado, de múltiples organizaciones del sindicalismo de base, los llamados *Cobas* (que no han logrado generar aún una tendencia a la centralización organizativa), la CUB, la USB y últimamente los intentos de coordinación de

Moyano, ex Secretario general de la CGT y dirigente histórico del Sindicato de Camioneros, posee a través de testaferros un enorme conglomerado de empresas y es un interlocutor obligado de todos los gobiernos de turno. En ciertos ramales ferroviarios, los sindicalistas de las listas oficialistas son propietarios de empresas que terciarizan trabajos de limpieza y mantenimiento del ferrocarril.

¹⁶ « Le syndicalisme en Italie, de l’après-guerre à la situation actuelle »
[<https://wordpress.com/view/pasadoypresentedelmarxismorevolucionario.net>]

ciertas oposiciones sindicales dentro y fuera de los sindicatos oficiales y de los sindicatos de base.

Ese surgimiento de organizaciones de base responde a múltiples causas y su cuadro actual es extremadamente variopinto: va desde genuinos impulsos clasistas a meras maniobras burocráticas por intereses sectoriales, locales o de aparato con efectos deletéreos. No es de sorprender que la burguesía trate constantemente de ejercer su poder de cooptación y de corrupción en sectores de trabajadores y sus vanguardias. Eso siempre ha existido y siempre existirá en mayor o menor escala, con mayor o menor éxito.

En Europa continental, lo que al inicio de su existencia había permitido centralizar y dar continuidad al clasismo sindical había sido *la presencia de una vanguardia política consciente de que sus objetivos iban más allá de la simple lucha cotidiana*, más allá de las luchas sindicales, viendo en ella un terreno fértil y necesario para la “unión creciente de los trabajadores” en la guerra de clase contra el capitalismo como sistema de explotación. Ahora bien, desde ese punto de vista, ¿cuál es la situación actual en Italia y en Argentina?

En Italia, los sectores politizados que se oponen a la política pro-burguesa de las grandes confederaciones constituyen una miríada de pequeñas agrupaciones sin mayor influencia en el ámbito sindical. La fragmentación del sindicalismo de base es tanto la expresión de la ausencia de un gran auge de luchas de las masas trabajadoras como de la multiplicación de grupos políticos que debieran ser los vectores de esa unificación. Y cuando estas organizaciones logran puntualmente influenciar algún sector sindical, como es el caso del SI Cobas, llevan adelante políticas confusas que no favorecen lo que debiera ser el eje fundamental de una acción tendencialmente unificadora de esas organizaciones de base y de las oposiciones dentro de los sindicatos confederales¹⁷.

9.- Las profundas crisis que afectan regularmente al frágil capitalismo argentino han suscitado desde los años 1990 movilizaciones y organizaciones que han abarcado amplias capas del proletariado en paro y sectores sociales marginalizados. Además, ha emergido por lo menos un sindicato emblemático por fuera y en contra del sindicalismo pro-patronal y pro-gubernamental de la CGT. E incluso, en casos puntuales, sectores obreros clasistas han logrado disputar y ganarle al sindicalismo oficial la dirección local de algunos sindicatos importantes. Y aunque a escala general la dominación del sindicalismo oficialista no ha sido quebrada, esas experiencias ilustran las diferentes posibilidades de disputarle palmo a palmo su control sobre las masas. Vayamos por partes.

¹⁷ Ver “Notas sobre el sindicalismo en Italia, desde la posguerra hasta la situación actual”; “Observaciones marginales sobre el sindicalismo italiano”; “Sobre la versión trotskista del impuesto a la riqueza”; “Marxismo e questione fiscale” publicados en nuestro blog.

A) Una verdadera constelación de organizaciones piqueteras (de parados) hicieron su aparición en 1995¹⁸. Para la obtención de subsidios de desempleo, sus medios de lucha han sido las marchas, las concentraciones, los cortes de rutas y de grandes arterias urbanas para presionar al Estado. Estas organizaciones han expresado genuinas reacciones contra las consecuencias sociales más dramáticas que el capitalismo impone a las masas proletarizadas más desprotegidas¹⁹.

Las reivindicaciones, las trayectorias de estas organizaciones en relación a las fuerzas políticas y estatales son extremadamente variadas. Sus consignas de lucha van del reclamo de subsidios familiares y de desempleo a la solicitud de trabajo genuino. Las políticas estatales frente a estos reclamos han ido el clientelismo y la corrupción a nivel nacional, provincial y municipal - con la integración de sus dirigencias en las estructuras institucionales del Estado - a la represión de sus militantes; desde la atribución discriminada de subsidios estatales en función de la política de sus dirigentes a la financiación de trabajos públicos (a través de múltiples programas ejecutados por cooperativas de trabajadores que reciben retribuciones de miseria muy por debajo de los salarios más bajos del mercado laboral).

El cuadro general de estas innumerables organizaciones de parados es extremadamente variopinto y complejo. Todas ellas han estado y están enmarcadas por orientaciones políticas que son las de las corrientes que les han dado nacimiento, que han evolucionado con el tiempo o que han ganado su dirección. El peronismo-kirchnerismo en sus múltiples variantes, el maoísmo (o el de sus epígonos), los lejanos herederos del PRT, los trotskistas del PO con el Polo Obrero, son algunas de las tantísimas corrientes que animaron y animan estas organizaciones cuya permanencia es la prueba de la persistencia de los factores que han empujado a la lucha para sobrevivir a las masas proletarizadas más sufridas del país. Su fraccionamiento organizativo es, por una parte, una consecuencia de las estrategias de la burguesía para tratar la “cuestión de la miseria” a escala general (con la atribución de ciertos subsidios nacionales) y a escala local e incluso a escala microscópica en función de situaciones

¹⁸ En los años 1990, el gobierno peronista de Menem aplicó una política de apertura casi irrestricta del mercado argentino a los productos del mercado internacional, provocando la destrucción de gran parte de la pequeña y mediana industria local y un boom del ejército industrial de reserva.

¹⁹ El lector encontrará la historia de estos movimiento de 1995 a 2001 en Luis Oviedo, “Una historia del movimiento piquetero”, Ediciones Rumbos, 2004
[<https://socialismorevolucionariobolivia.files.wordpress.com/2015/10/luis-oviedo-una-historia-del-movimiento-piquetero.pdf>].

Para un esbozo de la trayectoria ulterior de este fenómeno de masas multiforme, cf. Nael Audisio, “El despertar de un gigante. El movimiento piquetero bajo el kirchnerismo”, *El Aromo* n° 83, 2-12-2015 [<https://razonyrevolucion.org/el-despertar-de-un-gigante-el-movimiento-piquetero-bajo-el-kirchnerismo/>]

particulares; y, por otra, de las políticas sectarias²⁰, oportunistas²¹ e incluso abiertamente corruptas de sus dirigencias, todo ello *en detrimento de una lucha unitaria de defensa contra el Estado*.

B) En el terreno sindical, un caso emblemático ha sido la constitución de la “Asociación Gremial de los Trabajadores de Subte y Premetro (AGTSyP) de la ciudad de Buenos Aires en el año 2008, luego de años de una lucha admirable y consecuente contra la pro-patronal y peronista Unión Tranviarios Automotor (UTA, afiliada a la CGT), la que - según los cánones jurídicos del sindicalismo argentino - representa oficialmente ante las autoridades judiciales y patronales a los trabajadores de la rama del transporte colectivo (buses, tranvías y trolebuses y subterráneo) de pasajeros de la Argentina. La AGTSyP, resultado de la lucha de los delegados democráticamente elegidos de los trabajadores²², impuso su capacidad de organización, movilización y de combate contra el sindicalismo mafioso, la patronal y el Estado y se izó como único “interlocutor válido” de los trabajadores frente a la empresa de subterráneos de la ciudad de Buenos Aires. Ello no impidió que, más tarde, sus dirigentes históricos - Roberto Pianelli y Néstor Segovia - lo alineasen con el kirchnerismo²³. Tras integrarse en la Confederación CTA pro-kirchnerista dirigida por Hugo Yasky, terminó adoptando una política en ruptura con su pasado de democracia obrera²⁴. Ello habla de la capacidad de la burguesía, del peronismo y del Estado para corromper y cooptar a dirigencias emanadas de las luchas mismas de los trabajadores en un contexto histórico de ausencia de un auge general de luchas proletarias y de carencia de extensas vanguardias obreras con fuertes tradiciones clasistas.

C) Otro factor que influye negativamente sobre la posibilidad de unificar las reacciones antiburocráticas y pro-patronales del sindicalismo confederal²⁵ es *el sectarismo* dominante en las organizaciones “de izquierda”. No nos referiremos aquí a la corriente maoísta que,

²⁰ Ejemplo de ello es el Polo Obrero dirigido por Política Obrera (trotskista).

²¹ Como es el caso del PCR “maoísta” que actúa como aliado incondicional del peronismo.

²² Entre ellos había militantes de las organizaciones de la izquierda trotskista.

²³ La administración municipal de la ciudad de Buenos Aires está en manos de la oposición de la derecha al peronismo.

²⁴ <http://www.laizquierdadiario.com.uy/Las-mentiras-de-la-conduccion-del-sindicato-del-subte-y-la-respuesta-de-la-Bordo> ; <http://www.laizquierdadiario.com/Elecciones-CTA-en-el-subte-gano-el-oficialismo-importante-triunfo-del-clasismo-en-la-Linea-B>

²⁵ Allí donde estas verdaderas *milicias sindicales* pro-patronales predominan, basta con que detecten en un trabajador inquietudes clasistas y anti-patronales para hacerlo despedir inmediatamente por la empresa. Ellas son las herederas de las bandas blancas sindicales que, en los años 1970, conformaron las milicias que secuestraban, torturaban y asesinaban a los militantes obreros combativos.

aliada al peronismo, opera a su servicio tratando de sabotear toda oposición a la política del gobierno, sino a las corrientes trotskistas. A pesar de haberse asociado en el terreno electoral en el FIT-Unidad, allí donde no se juega nada de fundamental para las masas trabajadoras, es justamente en el terreno sindical, allí donde deberían aunar esfuerzos para desalojar de las direcciones de los sindicatos a las listas que responden a las burocracias confederales, cada una de ellas sólo trabaja para sus propia capilla, yendo hasta *sabotear los esfuerzos de las otras*²⁶. Lo grotesco de la situación va hasta el punto que, por una parte el PO, por otra el PTS y finalmente Izquierda Socialista y el MST, todos ellos miembros del FIT-Unidad y, por consiguiente, con un mismo programa político, tienen *su propia* “coordinadora sindical clasista” supuestamente abierta a todos los trabajadores que están en contra de los aparatos del sindicalismo burocrático colaboracionista²⁷. En realidad, estas “coordinadoras” son *organizaciones de partido* que, en un gran número de casos, se oponen entre ellas en las elecciones sindicales.

- D) En el año 1992, en reacción a la política ultra liberal del gobierno peronista de Carlos Menem (y en especial contra la privatización del sistema de jubilaciones), un sector de la CGT oficialista, compuesta en su mayoría por gremios estatales, se escindió de aquélla para crear la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). En el año 2010, la CTA reivindicó 1.400.000 afiliados, principalmente agrupados en la Asociación de Trabajadores del Estado y en la Confederación de Trabajadores de la Educación.

La CTA se presentó desde sus inicios como un sindicalismo de nuevo tipo, democrático, participativo, asentado en el protagonismo de la base para elegir representantes y tomar decisiones²⁸. Pero nunca fue más allá de un pálido reformismo democrático. Poco después, la CTA se transformó en la “pata” sindical del FREPASO (un mixto de demócratas inconsistentes que conformaron un partido de “centro izquierda” cuyo eje programático era la “lucha contra la corrupción”). Más tarde, el FREPASO dio su apoyo al gobierno de la Alianza que llevó a la presidencia en 1998 al candidato de ese cadáver que era la Unión Cívica Radical (Fernando De la Rúa), y como vice a un representante suyo (Chacho Álvarez), gobierno que terminó aplicando las mismas recetas ultra liberales del menemismo. Tras la crisis del 2001, la CTA se alineó activamente detrás del kirchnerismo; y, tras su propia escisión en 2010, concluyendo lógicamente su trayectoria pasada, desde el 2019 el sector mayoritario dirigido por Hugo Yasky preconiza su reincorporación en la tan denostada CGT.

²⁶ Dos casos - entre otros - fueron las seccionales sindicales de las líneas de los ferrocarriles Mitre y Belgrano Norte de la Unión Ferroviaria : la presentación de listas individuales de cada una de las organizaciones que resultaron de la escisión del MST trotskista en el año 2005 provocó la pérdida de la dirección de estos sindicatos regionales a favor de la burocracia peronista.

²⁷ La de PO se denomina “Coordinadora Sindical Clasista”; la del PTS “Movimiento de Agrupaciones clasistas”, la de Izquierda Socialista y del MST “Encuentro Sindical Combativo”.

²⁸ Para una presentación de la trayectoria de la CTA de 1992 a 2010, cf. Enrique Gandolfo, “¿A dónde va la CTA?”. [https://www.taringa.net/+gsocialistat/a-donde-va-la-cta_ox8pl]

10.- En la segunda posguerra, las burguesías europeas han logrado de múltiples maneras fragmentar, quebrar, corromper o encuadrar férreamente la tendencia de los trabajadores a asociarse para poder negociar colectivamente el precio y las condiciones de venta de su fuerza de trabajo. En el caso de la Argentina, hay que añadir el método de la represión abierta.

Las confederaciones sindicales actuales poco o nada tienen que ver con los lejanos sindicatos de lucha de clase que eran la expresión vivaz del combate del proletariado contra la clase capitalista. Los sindicatos o direcciones clasistas son muy minoritarios en el cuadro general del sindicalismo actual.

Una reacción epidérmica y políticamente falaz consistiría en concluir que los trabajadores y sus vanguardias políticas y sindicales debieran desertar *por principio* los sindicatos actuales o crear “en frío” nuevos sindicatos clasistas y hasta revolucionarios. Una propuesta así significaría volver a plantear las posiciones de la izquierda infantil criticada por Lenin en “El Infantilismo ...”. Pero dado que, en su inmensa mayoría, los sindicatos actuales no pueden equipararse a los de los años 1920, es necesario actualizar la crítica hacia las posiciones que defienden *por principio* la deserción o el boicot de los sindicatos actuales con el argumento de que se han vuelto intrínsecamente irrecuperables y contrarrevolucionarios.

En primer lugar, porque el renacimiento en gran escala de un sindicalismo clasista no es algo que pueda decidirse “en frío” en torno de una mesa de café. Este renacer debe resultar de los esfuerzos colectivos de las masas trabajadoras mismas, lo que no quita que las vanguardias políticas deban cumplir un papel de primer orden en ese proceso. Por otra parte, para pensar contrarrestar con éxito la capacidad de la burguesía y de sus aliados para desnaturalizar y corromper los gérmenes de un renacer del asociacionismo obrero, se requerirán situaciones de grandes trastrocamientos y luchas económicas y sociales. Por todo ello, desertar por principio los sindicatos actuales sería librar a los trabajadores sindicalizados a la influencia incontrastada del sindicalismo colaboracionista. No por nada los revolucionarios rusos trabajaron en los “sindicatos de Zubátov” puestos en pie por la policía secreta; ni que el Partido comunista de Italia haya dado la consigna a sus militantes de penetrar en los sindicatos fascistas (una vez que los sindicatos de clase fueron destruidos): en ambos casos, se trataba de arrancar a los trabajadores engañados o forzados a la influencia de las fuerzas contrarrevolucionarias.

En segundo lugar, porque no se puede saber de antemano por qué caminos se dará *el renacimiento en gran escala de un sindicalismo de lucha de clase*. Con toda probabilidad no será un proceso “idílico” ni pacífico, sea por las reacciones violentas de las burocracias sindicales, sea por las del Estado burgués. No puede descartarse a priori que ese proceso pase a través de los esfuerzos de las masas para echar hasta *a palos* a sus direcciones; a través de fracturas en los sindicatos y las confederaciones actuales; a través de la formación *ex novo* de sindicatos; a partir de consejos de fábrica; o a través de un mixto de las alternativas mencionadas. La historia internacional del movimiento obrero ofrece múltiples ejemplos de estos procesos.

En Argentina, en los años 1960-1970, sectores políticos de izquierda conquistaron en la provincia de Córdoba y en la zona de Villa Constitución la dirección de sindicatos importantes, favorecidos en ello por la implantación de nuevas industrias y el nacimiento de un joven proletariado sin el peso aplastante previo de las estructuras sindicales del peronismo²⁹. Incluso hoy en día, vanguardias obreras han podido arrancar a la burocracia peronista el control del sindicato del ferrocarril Sarmiento. Y un sindicato como AGTSyP de subterráneos surgió *ex novo* de la lucha de los trabajadores contra el sindicato oficial.

En Italia los sindicatos de base han surgido tanto como desprendimientos de las actuales confederaciones como de creaciones *ex novo*.

Las Tesis sobre la cuestión sindical del Segundo Congreso de la Internacional Comunista³⁰ rechazaron toda deserción voluntaria de los sindicatos y todo intento de « *creación artificial de sindicatos que no esté determinada por las violencias excesivas de la burocracia profesional (...) o por su estrecha política aristocrática que cierre a las grandes masas de trabajadores poco calificados la entrada en los organismos sindicales* ». Además, las Tesis establecieron los criterios que debieran presidir toda escisión sindical, al afirmar que

los comunistas “no deben vacilar ante las escisiones que puedan producirse en el seno de las organizaciones sindicales si [*y solamente si!*, ndr.], para evitarlas debieran (...) renunciar a la organización de los sectores más explotados del proletariado”, *pero añaden inmediatamente después* “si una escisión se impone como una necesidad absoluta, sólo se recurrirá a ella si se tiene la seguridad de que los comunistas han logrado, con su participación en los problemas económicos, convencer a las amplias masas obreras que la escisión se justifica no por consideraciones dictadas por un objetivo revolucionario aún muy lejano y vago, sino por los intereses concretos inmediatos de la clase obrera que se corresponden con las necesidades de la *acción económica*”.

En tercer lugar, porque si bien todo proceso revolucionario debe dar lugar a la irrupción en la lucha de clases de las masas proletarias más extensas en defensa de sus condiciones de existencia, renovando o generando nuevas organizaciones sindicales, no se puede saber con antelación cuándo ello dará lugar a la sistematización organizativa de un gran movimiento sindical de lucha de clase ni en qué momento la vanguardia revolucionaria logrará hacerse con su dirección.

Los sindicatos son organizaciones absolutamente necesarias para la defensa de la fuerza de trabajo de las masas asalariadas. Lo son antes de la victoria de la revolución proletaria y lo serán incluso después, mientras aún subsistan sectores asalariados, en el período de transición

²⁹ Ello llevó a que el Estado argentino desencadenase con la complicidad de las burocracias sindicales peronistas una ofensiva terrorista contra el proletariado local y sus representantes clasistas.

³⁰ Ver en este blog Carlos N. Svidler, « Revolución y Contrarrevolución en Italia y Alemania (1914-1923) », Capítulo V.

que va del capitalismo al socialismo. Por otra parte, sería inimaginable que la vanguardia comunista conquistara una influencia decisiva (la mayoría, decía Lenin) sobre el proletariado - como para poder plantearse la toma del poder en una situación objetivamente favorable - sin que su influencia sobre las masas sindicalizadas llegue a ser considerable.

Por todo ello, las políticas sistemáticas de deserción de los sindicatos actuales y las ilusiones sobre la emergencia de “sindicatos químicamente puros” no puede ser más que el resultado de ensueños desligados de la realidad histórica y social.

Carlos N. Svidler, marzo de 2021